

Antropología: Contribución al Estudio de la Educación

Petra M^a Pérez Alonso-Geta¹

**Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Valencia.
España**

Resumen

Nuestra propuesta, que pretende indagar sobre la contribución de la antropología al estudio de la educación recoge los planteamientos de los dos tipos de saberes: filosófico y científico.

La clave de la aportación de la Antropología al estudio de la educación, puede resolverse desde en una imagen representada por una intersección de tres círculos, que convergen en una superposición interactiva, de naturaleza humana, educación y cultura. En la trayectoria del ser humano como individuo concreto, la cultura y la educación son elementos que configuran y determinan ese curso. La perspectiva filosófica puede aportar "enunciados" en torno al "deber ser" del hombre, la cultura y la educación". La aportación desde la perspectiva científica debe servir no sólo para "comprender" e informar la toma de decisiones pedagógicas, sino que pueden permitir además, desarrollar mediaciones teóricas en el campo de las ciencias de la educación.

Palabras clave: Antropología, educación, antropología de la educación.

1. Introducción

El término antropología se deriva de las palabras griegas logos (tratado) y anthropos (hombre). Para griegos y romanos "antropología" designaba una discusión basada en deducciones abstractas sobre la naturaleza de los seres humanos y el significado de su existencia: un saber filosófico. Para los especialistas en ciencias sociales de hoy, la antropología es una ciencia, para unos, sólo empírica, para otros, que ha de avanzar hacia la explicación, la contrastación y la generalización. Nuestra propuesta que pretende indagar sobre la contribución de la antropología al estudio de la educación, recoge los planteamientos de los dos tipos de saberes: filosófico y científico.

¹ Petra.m.perez@uv.es

Las primeras interpretaciones acerca de lo humano nacen en el campo filosófico. Surge así la antropología filosófica cuyo campo se define en torno a la pregunta ¿qué es el hombre?. Más tarde surgen las llamadas antropologías positivas, con preguntas, como ¿qué seres en la naturaleza son los hombres?, o ¿cómo es el sistema socio-cultural?, que describirían el estudio de la antropología física y de la antropología social y cultural. Estas preguntas sirven para delimitar con cierta nitidez historias científicas diferenciadas (Chozas, J. 1985).

La respuesta acerca de lo humano, desde la antropología filosófica, pretende tener validez para todos los hombres, en todas las culturas. En este plano gnoseológico, el ser humano queda perfectamente delimitado dentro del género animal, por la racionalidad humana como diferenciación específica. En la antropología de corte filosófico caben numerosos planteamientos que dan lugar a diferentes imágenes y categorizaciones de lo humano. Sin embargo, este conocimiento en sí está lejos de satisfacer las exigencias de verdad propias de la comprensión del ser humano en todas sus dimensiones.

Por su parte, la Antropología empírico-positiva se ha desarrollado en diversos campos científicos, dando lugar a dos ramas fundamentales, la antropología física y psico-biológica y la antropología social y cultural. Algunos antropólogos han pretendido también articular ambas ramas, es el caso de Benedict, Mead, Kardiner, Sapir o el del estructuralista Lévi-Strauss, por citar los autores más representativos. Este enfoque empírico-positivo se ha desarrollado específicamente en otros campos científicos, como a la antropología de la educación que más directamente nos ocupa, o la antropología cognitiva, antropología lingüística, antropología política, etc.

La antropología como campo de conocimiento se ha desarrollado, así mismo, en sus vertientes *básica* y *aplicada* (orientada). En la actualidad, la antropología de base científica se entiende como ciencia de lo humano, como ciencia de la sociedad y la cultura, y como disciplina especializada en el estudio de las sociedades complejas, con ámbitos tan específicos como el de la antropología de la empresa, antropología, de la escuela, antropología del género, etc., etc.

La pregunta por lo que puede aportar la Antropología al estudio de la Educación Se resuelve en lo que a nosotros nos ocupa en qué es lo antropológico en educación y qué es lo que puede aportar la antropología a la Pedagogía. Se resuelve en la *Antropología de la Educación*.

La Antropología de la Educación, se define frente a otras disciplinas antropológicas por su campo de estudio. Se centra en la educación en cuanto fenómeno antropológico ¿Cómo es el que educa (educando) ¿cómo son los procesos por los que se educa?. Proporciona un conocimiento adecuado de las características antropológicas del

hecho educativo. En cuanto disciplina científica, en tanto se entienda por “científico” lo que es propio de las ciencias humanas, métodos con tendencia a la objetividad, explicaciones probabilísticas, etc., nuestra propuesta recoge lo empírico, pero es más ambiciosa y, quiere caminar desde la comprensión y descripción hacia la explicación, generalización, contrastación y predicción, que es la línea trazada para la ciencia y el camino que siguen las ciencias sociales.

2. El ser humano, como fundamento y sujeto de la Antropología y de la Educación

El hombre es un ser activo. Su actividad surge allí donde su percepción de “ser abierto al mundo” que dice M. Scheler- encuentra estímulos que exigen dirección, acorde a un fin. Es una actividad intencional y especializada, que responde a las exigencias y características de su propio proceso vital. Es un ser vivo que es capaz, por su indeterminación, de adquirir unos “modos de conducta”, pero que a su vez, de la adquisición de esos modos de conducta depende su supervivencia. A excepción de la succión en el recién nacido no tiene fijados por herencia modos de conducta de la relación con el medio. Tampoco dispone de mecanismos para adquirir modos de conducta de forma espontánea a lo largo del desarrollo. A falta de ambas posibilidades, es imprescindible, si quiere sobrevivir aprehender esos “modos de conducta” mediante un proceso de adquisición que se desarrolla en el tiempo contando con su cultura. El ser humano, frente al animal, puede ser “impresionado” por una multiplicidad de informaciones del mundo exterior. En conexión con ello, “idea” y proyecta su acción, elige, valora, porque a su opción le atribuye una “cualidad”. Su actividad sigue el camino de modificar el mundo con fines propios. Pero, además, su conducta se modifica según los nuevos datos, contando con lo que aprende, buscando el resultado mejor, en un proceso creador de “cultura”, transformador del medio natural. Sin embargo, aunque conoce el mundo como realidad que puede modificar, parte del mundo escapa de su acción transformadora. Ante lo “invariante”, interpreta el sentido de lo que escapa a su modificación, convirtiendo esas interpretaciones en símbolos. Aparece la acción simbólica (Cassirer, E. 1945).

Desde esta perspectiva los esquemas culturales son, series simbólicas cuyas relaciones entre sí sirven de modelo a las acciones humanas. Ya que el individuo no puede por sí sólo aprehender por la experiencia todo lo que necesita para su supervivencia necesita adquirir, mediante la educación, unos “modos de conducta” lo más útiles y adaptados posibles al entorno. Necesita además que el aprendizaje sea rápido, adecuado para automatizar gran parte de esos modos de conducta (supervivencia

física) y poder ocuparse de lo más específicamente humano: pensar, innovar y crear. La concepción del ser humano como animal “capaz de simbolizar”, cuenta en la actualidad de gran predicamento, tanto en las ciencias sociales (antropología, pedagogía, etc.) como en la filosofía, ya que abre una nueva perspectiva, no sólo para analizar la educación como principal vehículo de transmisión cultural, sino para comprender y estudiar el proceso de la educación y las relaciones que existen entre esta y los valores y normas que regulan la conducta.

Resumiendo entendemos que se aprende a ser humano en un mundo cultural, donde se recibe un “sistema conceptual”, expresado en formas simbólicas, a través de las cuales se le comunican conocimientos, creencias, valores y actitudes ante la vida. De acuerdo con ese sistema conceptual, se estructuran las normas culturales que, mediante la socialización y educación y el uso de las correspondiente estrategias y refuerzos, cierran el proceso de la transmisión cultural y posibilitan la adquisición de los modos culturales, los cuales, contando con variables biopsicológicas y situacionales (ecológicas) y dentro siempre de amplios márgenes se configura la personalidad y la vida. La vinculación y estrechas relaciones de la antropología y la educación, desde esta perspectiva, resultan evidentes

3. La aportación de la Antropología a la educación al Estudio de la Educación.

La clave de la aportación de la Antropología a la educación, puede resolverse en una imagen representada por una intersección de círculos que convergen en una superposición interactiva de naturaleza humana, educación y cultura. En la trayectoria del ser humano como individuo concreto, la cultura y la educación son elementos que configuran y determinan ese curso. Por eso vamos a tratar de definir en el ser humano los conceptos de educación y cultura, como paso previo a determinar nuestra propuesta de la aportación de la antropología a la educación. La educación se define, en el hombre, por el vínculo entre la “esfera” de sus aptitudes genotípicas y la adquisición de unos de sus modos de conducta cultural, por la manera en que las primeras se transforman en las segundas: normas, valores, hábitos, etc., (lo mental y lo conductual). Mediante la educación se lleva a cabo el proceso de la individualización humana en una determinada cultura. La cultura podemos entenderla como una serie de dispositivos simbólicos, como un sistema de significación creado históricamente en el tiempo por un grupo, en virtud de los cuales los individuos concretos ordenan y viven sus vidas de acuerdo con determinadas formas. Esta cultura se define en el ser humano en la medida en que suministra el vínculo entre lo que los hombres tienen posibilidad de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser

individualmente, como miembros ese grupo cultural. Desde esta perspectiva, la educación no es solamente proceso de transmisión cultural, sino también, forma cultural de definición del ser humano.

El ser humano, como vemos, se define a la vez por cultura y educación. Es un animal biológicamente indeterminado, que se completa por obra de la cultura. La neurona no madura en el vacío (mielinización), sino en un espacio cultural concreto. La indeterminación humana ha “determinado” al mismo tiempo su posibilidad y necesidad de cultura. Nuestro cerebro es incapaz de organizar nuestra experiencia sin las correspondientes pautas culturales, en palabras de Geertz, “sin la guía suministrada por sistemas de símbolos significativos” (1966, p.55). Entre naturaleza y cultura se inserta la naturaleza humana, que no sólo es capaz de innovar, de crear modos de conducta, sino que además los puede transmitir y necesita aprender. Por eso, el ser humano se distingue de los animales no sólo por su cualificada capacidad de aprender, sino también por la necesidad y los “tipos” de cosas que ha de aprender para funcionar en cualquier cultura, además de la suya propia. Nuestro equipamiento biológico nos permitiría vivir una infinidad de vidas culturalmente posibles. Pero nacemos en una cultura, acabamos viviendo una sola vida y probablemente en un solo espacio cultural. Por la educación se avanza en el camino de la individualización personal, pero ser hombre, es ser algo más que actuar, preferir y sentir como miembro de un grupo cultural: hay diferentes modos “individuales” de ser de ese grupo (status, género, etc.) y también formas diversas de acceder a los contenidos culturales y diferentes contextos donde se lleva a cabo el proceso de enculturación. Además al ser humano su misma naturaleza biológica (cerebro) le permite imaginar, generar, proyectar y crear lo que nunca ha sido (ideas, hipótesis, argumentos, etc.) y expresarlo a través del lenguaje, el arte, etc. Crea desde su propia e individual configuración personal, que es deudora de su cultura y educación. En síntesis por la educación, se lleva a cabo la modulación cultural de lo biológico. Y también, gracias a la educación, aumentan sus posibilidades de creación, argumentación y crítica, de individualización y desarrollo personal, en un proceso que dura toda la vida, y es a su vez generador de cultura.

A partir de aquí surgen dos modelos de análisis y aportación antropológico - educativos que, en el marco de lo filosófico y lo científico, se preguntan sobre el qué y el cómo de la educación y por el qué y el cómo del hombre en su calidad de educable.

3.1 Antropología Filosófica de la Educación

Si, como ya se ha dicho, es aconsejable caracterizar los saberes y ciencias por sus métodos, las preguntas sobre el qué, de la educación y del hombre en calidad de

educable se resuelven aquí en torno a la metodología filosófica, que diversificada a su vez en sus métodos, puede dar lugar a diversos enfoques en la definición de lo humano. Si bien es característico de la reflexión filosófica en educación que sus resultados puedan servir para cualquier tipo de hombre y en cualquier cultura, como un saber de “validez”, general que no concluye la pluralidad.

Desde este enfoque se parte del supuesto de que el hombre es más de lo que las ciencias positivas pueden decir de él. En este sentido, la pregunta sobre qué es propiamente el hombre como “ens educandus” y cuál es el sentido de la educación constituye una de las aportaciones centrales de la perspectiva filosófica en Antropología a la Educación. También giran en torno al “deber ser” de la educación y del hombre. En este sentido, es especialmente significativa la reflexión en torno a los valores, entendiendo que su análisis puede clarificar los procesos esenciales que regulan normativamente la conducta.

3.2. La aportación desde la Antropología científica de la Educación.

A través de la observación, los antropólogos estudian en términos de interacción el comportamiento de la gente y las relaciones que establecen. Pero se ocupan también de los valores y creencias concretas que subyacen a tales comportamientos y relaciones. Sus informes han tenido tradicionalmente un carácter descriptivo y explicativo, y han intentado dar una visión comprensiva de las sociedades y culturas. La comprensión es algo por lo que los antropólogos han estado especialmente interesados y se consigue precisamente a través del conocimiento de las creencias y valores de la gente que se estudia. Para ello, es imprescindible “vivir” en la cultura, conocer sus creencias, valores y estilos de vida (lo mental y lo conductual), única forma ésta de acceder a su sistema de significaciones.

Pero si hemos de atender también a lo que actualmente se hace en Antropología o al menos en una parte importante de los estudios (Kottak, 1996) que combinan la investigación etnográfica y de encuestas, hay que señalar que se avanza cada vez más desde la Descripción y Explicación a la Predicción. (Nagel, 1978). Desde esta perspectiva, la investigación antropológica para el estudio de las llamadas sociedades complejas utiliza una combinación de las técnicas cualitativas (etnografía), con técnicas cuantitativas, que a nivel probabilístico permiten generalizar contrastar y fijar las condiciones de aparición y construcción de los eventos sociales. Es decir, la Predicción. Las predicciones son posibles también a través de la Antropología Aplicada. Las aportaciones de la Antropología de la Educación, en tanto que Antropología Científica de la Educación - perspectiva que asumimos, es una ciencia porque formula

conclusiones acerca de lo educativo, no basadas en interpretaciones y deducciones abstractas, sino en un conocimiento derivado de observaciones sistemáticas, recopilaciones de datos, con una metodología basada en la lógica del método hipotético deductivo, que permite “contrastar por la experiencia, no manipulando (experien- cial), las condiciones de determinadas variables, sino mediante la observación de un fenómeno en situaciones diferentes”. Se trata de buscar de forma programada y sistemática las condiciones idóneas que permitan la contrastación.

La Antropología de la Educación aporta conocimientos sistemáticos porque lleva a cabo investigaciones sobre los modos, valores y “estilos de vida” de quien se educa, sobre el proceso y sobre los contextos e instituciones donde se lleva a cabo la educa- ción, desde una perspectiva antropológica y con unos métodos concretos. Su campo de estudio se centra en la educación como fenómeno antropológico, intentando, desde un enfoque comprensivo de la misma, responder a las preguntas de cómo es el que se educa, cómo son los procesos y cómo son los contextos educativos. En definitiva, cómo es el educando y cómo llega a ser educado, desde la perspectiva cultural, entendida ésta en un sentido amplio. Desde la vertiente (orientada) aplicada se selecciona las variables y factores a modificar en el proceso de intervención, las variables y factores que se han de modificar en el proceso de intervención con el obje- tivo de provocar el cambio y mejora de la situación concreta que es la aportación de la antropología de corte aplicado a la mejora de la Educación.

Conclusión

La Antropología de la Educación desde la perspectiva que asumimos, no sólo se concreta en el estudio de lo humano como ser educando desde el punto de vista biológico, simbólico y cultural humanos desde lo educativo, no sólo los procesos de transmisión-adquisición cultural, en las diversas culturas o grupos sino que ha de descender a las diversas “clases” y grupos de individuos, descender a lo particular, a lo circunstanciado y concreto: a conocer y comparar cómo son los valores, moti- vaciones y pautas de los que aprenden y se educan, a los contextos en los que se lleva a cabo la enculturación (familia, escuela, etc.) y al modo en que todo eso se desarrolla y cambia en el tiempo o de un lugar a otro. Atendiendo muy especialmente a la interacción existente entre cultura, educación e individuo, al funcionamiento individual, educación y organización cultural, como un todo.

Las aportaciones de la Antropología de la Educación, de corte científico, al estudio de la educación, desde nuestro enfoque, pueden y deben superar el carácter descriptivo para avanzar hacia la explicación la contrastación y la predicción. Sus aportacio-

nes científicas, según nuestra propuesta, deben servir no sólo para “comprender” e informar la toma de decisiones pedagógicas, sino que pueden permitir también desarrollar mediaciones teóricas, en el campo de las ciencias de la educación, que ayuden a superar el carácter prescriptivo que ha caracterizado tradicionalmente a la pedagogía, dando de este modo prioridad al contenido explicativo propio de las ciencias sociales.

La misión de la aportación de la Antropología de la Educación como saber filosófico es llegar a emitir “juicios de valor” en torno al “deber ser” de la educación, del hombre y la cultura, desde la perspectiva educativa. Pero también puede emitir juicios de verdad acerca de los contenidos científicos sobre los que se apoya, buscando la visión holista y unitaria de su objeto de estudio. Las perspectivas filosófica y científica versan sobre los mismos objetos, desde el punto de vista formal. La primera se pregunta por la esencia de estos, la segunda, tal y como nosotros lo entendemos, los describe, explica y “predice”.

Bibliografía

- Benedict, R. (1934). *Patterns of culture*. Boston: Houghton, Mifflin.
- Cassirer, E. (1945). *Antropología filosófica*. México: F.C.E.
- Choza, J. (1985). *Antropologías positivas y antropología filosófica*. Navarra: Cénlit.
- Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González, A. (1987). *La construcción teórica en Antropología*. Barcelona: Anthropos.
- Kottak, C. P. (1996). “Métodos de campo”. En *Antropología, una exploración de la diversidad humana* (pp. 19 a 30). Madrid: Mc Graw-Hill.
- Levi-Strauss, C. (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
- Mead, M. (1956). *Antropología*. Buenos Aires: Siglo z.
- Nagel, E. (1978). *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica*. Buenos Aires: Paidós.
- Sapir, E. (1921). *Lengua: Una introducción al estudio del discurso*. Nueva York: Harcourt.
- Scheler, M. (1938). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Losada.

Résumé

Notre proposition, qui vise à étudier la contribution de l'anthropologie à l'étude de l'éducation reflète les approches des deux types de connaissances: scientifiques et philosophiques.

La principale contribution de l'anthropologie à l'étude de l'éducation, peuvent être résolus à partir d'une image représentée par l'intersection de trois cercles, qui convergent à un recouvrement de la nature interactive, de l'éducation de l'homme et de la culture. Au cours de l'être humain en tant qu'individu, de

la culture spécifique et de l'éducation sont des éléments qui façonnent et déterminent le cours.

Le point de vue philosophique peut faire des «déclarations» sur le «devoir» de l'homme, de la culture et l'éducation. "La contribution du point de vue scientifique devrait servir non seulement à «comprendre » et à éclairer la prise de décision d'éducation, mais peut également permettre de développer des médiations théoriques dans le domaine de l'enseignement des sciences.

Mots-clé: anthropologie, éducation, anthropologie de l'éducation.

Abstract

This proposal, aiming to investigate the contribution of Anthropology to the study of education, depicts the approaches of both kinds of knowledge: philosophical and scientific.

The key point of the input of Anthropology to the study of education may be pictured as an intersection of converging circles, coming from an interactive overlap of human nature, education and culture. In the course of human being as an individual, culture and education are elements which form and determine that development.

The philosophical perspective may provide "statements" centred on what man, culture and education must be. However, contribution from scientific perspective must go beyond the purposes of "understanding" and informing the pedagogical decision making. Besides, it may ease the development of theoretical framework in Education field study.

Key-words: Anthropology, education, anthropology of education